

EL FUTURO GLOBAL SE DECIDE EN MUCHAS PEQUEÑAS COPENHAGUES

Carmelo Marcén Albero

Marzo 2010

El autor publicó con el título *Pequeñas Copenhagues* un artículo en el periódico Heraldo de Aragón el 12-12-09, mientras la cumbre caminaba por derroteros indefinidos

Carmelo Marcén Albero
Profesor del Departamento de Ciencias Naturales del IES "Miguel Catalán" de Zaragoza

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.
El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

Cualquier observador de la realidad social se tiene que encontrar desorientado si quiere entender la respuesta mundial ante el calentamiento global. Seguramente, esperaba con cierta expectación la Cumbre de Copenhague, tras la larga travesía de la incertidumbre sobre el cambio climático que comenzó hace años y se escenificó en Kyoto en 1997. La cita de diciembre de 2009 se publicitó como la solución a todos los problemas;¹ parecía un acto grandioso de reflexión colectiva, un escenario de participación para concertar iniciativas para salir del túnel. Quien escribe estas líneas se pone en lugar de dicho observador; consciente de que la maraña del cambio climático no se ha podido resolver de un plumazo, su grado de confusión aún se ha incrementado. Incluso cabría decir que se encuentra disgustado. Por eso, inseguro en la tarea que se propone, necesita resituarse la problemática global para entender las respuestas. ¿Cómo? Organizando bien los registros; haciendo acopio de documentos que le ayuden a desentrañar con una cierta objetividad las razones por las cuales se ha detenido ese impulso colectivo para frenar el cambio climático, que compartía con muchas personas. Las líneas que siguen muestran su recorrido por distintos escenarios de la conducta social y las inferencias a las que se ha llegado. Como el mirón es atrevido, se aventura a proponer pequeñas actuaciones para frenar el cambio climático.²

LA CONCIENCIA AMBIENTAL SIGUE DISTRAÍDA A PESAR DE LAS LLAMADAS

El tiempo dirá si esa cita ha sido relevante,³ pero a tenor de los resultados parece que no va a acarrear decisiones inmediatas.⁴ A pesar de todo lo acaecido, para unos se habrán logrado compromisos trascendentales, para otros solo modestos planes nacionales para los que no hacía falta tal despliegue de personas y medios;⁵ la única realidad es que, mientras los dirigentes políticos y los agentes sociales mantienen sus discrepancias, el tiempo pasa y la incógnita del futuro global crece sin cesar.

Qué duda cabe que la cumbre llegaba en un momento trascendental para el mundo, para España. Según publicaba el INE en *Desarrollo sostenible 2008*⁶, desde 1994 los consumos energéticos han aumentado mucho en todos los sectores de la actividad productiva y crecen sin cesar las emisiones de gases de efecto invernadero; había que parar esa tendencia. El panorama que dibuja la Agencia Internacional de la Energía (AIE) en su último informe no es mejor.⁷ Es cierto que reconoce avances para España⁸ y otros países pero recomienda con énfasis la importancia de adopción multilateral de medidas globales. Apunta que el aumento de consumo de China e India va a cambiar escenarios de acción, pues puede suponer incrementos del 50% en los consumos de energía, y se prevé una demanda de combustibles fósiles superior a la oferta; estos incrementos conllevarán subidas de las emisiones de gases cercanos al 53%.

Pero no todos piensan así; ni están de acuerdo en la necesidad de adoptar medidas ante la potencial peligrosidad del calentamiento global. Aunque cada vez son menos, ante las evidencias científicas que

¹ Así lo manifestaban todos los agentes sociales en la página de medio ambiente de la Unión Europea http://ec.europa.eu/spain/novedades/medio_ambiente/conclusiones_medio_ambiente_es.htm siete días antes de la Cumbre., y políticos tan influyentes como Gordon Brawm en *Dayli Telegraph* (8-12-09), Nicolas Sarkozy en *Le Monde* (10-12-09), Barak Obama en *Usa Today* (5-12-09); *The Times* la titulaba como la "Cumbre de la ambición" (7-12-09) mientras que en *Le Point* se publicaba un elocuente "Clima, sí podemos" (13-12-09). Otros, más críticos y próximos a movimientos sociales la titulaban "la conferencia de la última oportunidad".

² Al estilo de las *Cartas marruecas* de Cadalso, el autor no pretende llenar de improperios la actuación de la sociedad ante el cambio climático, sino revisar el escenario actual y "elaborar un papel" con cierto grado de crítica, pero con propuestas de futuro. Por eso pide excusas por la gran cantidad de citas que se incluyen, que no persiguen abrumar sino que sirven para justificar opiniones propias y quizás concretar la suya a quienes las lean.

³ La revista *Nature* ha declarado el fiasco de Copenhague una de las diez noticias científicas del año. Hervé Kempf comenta las renuncias de Europa en *Le Monde* (23-12-09) basadas en una preparación defectuosa, que Rafael Méndez ratifica en *El País* (21-12-09) en donde señala que Europa acusa a China del fracaso.

⁴ Los ministros de medio ambiente de la Unión Europea consideraron desastrosos los resultados aunque algunos matizaron más adelante sus comentario hechos en caliente; también el presidente Durao Barroso.

http://translate.google.es/translate?hl=es&langpair=en%7Ces&u=http://ec.europa.eu/news/environment/091221_en.htm.

⁵ Cabría preguntarse los gases de efecto invernadero que se habrán generado con tanto viaje. Es posible que se hayan establecido unos serios mecanismos de compensación... <http://www.e-ficiencia.es/?p=345>

⁶ Nota informativa 9/2009 www.ine.es/revistas/cifraine/0909.pdf.

⁷ www.iea.org/techno/etp/index.asp.

⁸ www.mityc.es/es-ES/GabinetePrensa/NotasPrensa/Paginas/NP%20informe%20AIE.aspx.



constatan el calentamiento global, aún quedan negacionistas como el Instituto Heartland⁹, apoyado en tiempos por el expresidente Aznar. Menos mal que hoy la preocupación mundial se extiende; ya el Gobierno estadounidense la manifiesta, a pesar de que no ha conseguido por ahora movimientos claros de su país para llevar compromisos a la confusa Cumbre de Copenhague, lo cual sin duda intranquiliza a muchos gobiernos y ciudadanos. Verdaderamente, esta idea del negacionismo no es nueva. Si hacemos un poco de memoria recordaremos que la respuesta ante problemas ambientales siempre ha sido ocultista y timorata: Chernobil, Bopaz, Seveso, etc., y más cerca Prestige, Aznalcóllar, Daimiel, etc. En todos esos casos, lo mismo hace años que ahora, da la impresión de que se ha concertado una especie de doctrina entre muchas instancias administrativas o empresariales que, contraria a la sensatez que marca el principio de precaución,¹⁰ va por el camino opuesto: no pasa nada, y si pasa la tecnología ya la arreglará..., aunque el asunto haya repercutido algo en la salud ambiental o en la de las personas. Incluso se niegan evidencias y no existen responsables de las afecciones mientras se persigue a quienes, cercanos al ámbito proteccionista, quieren hacer ver las catástrofes que había y hay planteadas.¹¹ Pasados algunos días de esas calamidades antiguas, cada problema desapareció de los medios de comunicación. Desgraciadamente, el olvido de un problema se asimila demasiado a su solución por quienes no lo quieren ver, pero por suerte algunos grupos ligados a movimientos sociales avisan de que sigue existiendo. Mientras tanto, en cada enclave castigado por un siniestro ecológico, después de que la administración se haya gastado ingentes cantidades de dinero en aminorar las afecciones provocadas, quedan por ver los efectos que la inacción inicial está originando en el territorio y en el entramado social.

Nadie nos puede negar que la situación actual demanda a voces una reflexión pausada. El observador cuidadoso sigue buscando motivos para que se haya llegado a tamaño desatino del calentamiento global, en su vertiente antrópica. En un ejercicio de cavilación seria, conviene que no puede ser por ignorancia con lo avanzada que está la tecnología y lo rápidas que fluyen las noticias por Internet, así como la cantidad de reuniones y congresos que se programan sobre estas temáticas. Aventura que la afección ambiental quizás haya sido originada por un despiste colectivo, piensa si acaso sigue existiendo la desidia en administrar lo colectivo que ha trastocado muchos proyectos e ilusiones. Esas faltas (desidia, dejadez e inacción administrativa) son malas señales para asegurar un futuro más o menos proporcionado para todos. Recomienda que para superarlas habrá que empezar por eliminar, lo mismo en ámbitos ciudadanos que en instancias más altas que confunden tiempo y clima -como algún líder político-, el inacabable debate sobre si existe o no el calentamiento global.¹²

Si atendemos al despiste general sobre el calentamiento global, da la impresión de que no parece fácil comunicar el cambio climático. En realidad las palabras son sencillas, pero encierran muchos matices en su combinación. Pablo Meira¹³ las ilustra con detalle para concluir que la dificultad en la reacción masiva al mensaje de alerta puede deberse a la complejidad del problema, a sus implicaciones morales o sociopolíticas o a las dificultades en los procesos comunicativos.

Por fortuna hay gente noble, incluso más de un gobierno, que muestran su disposición a la acción.¹⁴ Ya se han formulado estrategias en la UE,¹⁵ estatales y autonómicas contra el cambio climático plagadas de buenas intenciones que deben concretarse en compromisos, que hay que vigilar cómo cristalizan. Mucha gente en todo el mundo manifiesta estar preocupada. Habrá que esperar para comprobar si las posibilidades de mejora, de las que hablaba Edgar Morin recientemente,¹⁶ se convierten en probabilidades, o triunfará la hipótesis pesimista que exponía Alain Touraine¹⁷, habida cuenta de lo volátil que es la memoria cuando de preservar las condiciones ambientales se trata.

⁹ También celebró su congreso "anti cambio climático".

¹⁰ *En qué estamos fallando. Cambio social para ecologizar el mundo* coordinado por Jorge Riechmann y editado por Icaria.

¹¹ Siempre se tacha de alarmistas a los lugareños que sufren las consecuencias o a los ecologistas que denuncian. En estos días, la detención de los miembros de Greenpeace, por recordar a los dirigentes presentes en la cena de gala la pesada carga que nos amenaza, sería un buen ejemplo de la disfunción administrativa. Será el menor posible. Vidal Beneyto lo plasmó acertadamente en "El macabro vodevil de Copenhague", *El País* (4-01-10).

¹² El Informe del IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) aporta claras evidencias de que sí existe. www.ipcc.ch/home_languages_main_spanish.htm

¹³ Merece la pena leer despacio *Comunicar el cambio climático. Escenario social y líneas de acción*, editado por el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

¹⁴ España suspende en la mayoría de los indicadores en el último informe del OSE www.sostenibilidad.es/observatorio%20sostenibilidad/ pero al menos evidencia una tendencia favorable.

¹⁵ http://europa.eu/legislation_summaries/environment/tackling_climate_change/index_es.htm. La Oficina Europea del Medio Ambiente www.eeb.org/ es una activa Federación de Ciudadanos del medio ambiente.

¹⁶ Juan Cruz le planteaba una entrevista en el periódico *El País* el 6-11-09 en la que hacía esta afirmación.

¹⁷ "Las tres crisis", *El País* de 6-01-10.

LA INFORMACIÓN VERAZ PODRÍA SER CLAVE PARA EL FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN

Este mundo es muy complejo, entender siquiera cómo funcionan algunos hechos o relaciones es sin duda tan complicado como resolver un jeroglífico. Quién sabe si nuestras vidas personales o de grupo no son otra cosa que la suma de múltiples contingencias que no podemos dominar, puede que además todas compartan una existencia fortuita.¹⁸ Los ciudadanos, los grupos sociales, construimos nuestra conciencia ambiental a partir de una buena información y contrastándola con tanteos o creencias previas. A partir de la duda, explícita o no, que en ocasiones es una verdadera bendición al decir de Paul Auster,¹⁹ vamos planteando acciones de la vida cotidiana, en donde ponemos en práctica nuestras intenciones transformadoras siguiendo rutinas o desarrollando métodos diferentes. En realidad no es fácil remover hábitos, siquiera modificarlos un poco si trascienden, si ponen en cuestión demasiado lo personal o los usos y costumbres de nuestro colectivo de referencia. Nos encontramos con mucha gente para los que la problemática realidad ambiental, nuestra realidad, no existe, o no la ven como nosotros. De hecho, si los invitamos a participar en la solución de un problema colectivo tardan en reaccionar o ni siquiera lo hacen. Todavía son demasiadas las personas que necesitan constatar su existencia, ponerse en acción y ver que otras personas del entorno están implicadas en resolverlo;²⁰ por suerte, otra gente que tiene muy desarrollado el componente de acción en sus actitudes proambientales participa enseguida, pero son los menos. Seguramente no es nuevo lo que observamos, ha debido suceder siempre; un repaso a las hemerotecas para tomar reseñas de problemas serios nos permitirá comprobarlo. Afortunadamente, tenemos cerca algunos ejemplos positivos que nos pueden servir de acicate. Así, la creencia administrativa y ciudadana de que los residuos domésticos constituyen ya un problema ha llevado a una actuación coordinada que ha conseguido evidentes mejoras; cada día se perfecciona la separación en origen y la recuperación posterior. También la llamada que provocó en los gobiernos y en la sociedad la disminución de la capa de ozono conllevó la firma de acuerdos (Montreal 2007) y la adopción de medidas comerciales que frenaron la anunciada hecatombe. Sin embargo, ante otros muchos problemas, las posturas sociales están todavía muy separadas, pues van desde la negación del problema hasta la manifestación de una imposibilidad de su resolución, o se supeditan a mejoras en la esfera personal o al desarrollo territorial.

Cabe preguntarse, para poder entender el entramado social desde la posición de los implicados en la educación ambiental, si los ciudadanos están bien informados, si evidencian una preocupación por las cuestiones relacionadas con el cambio climático. En los casos anteriores, el triado de residuos y la capa de ozono parece que sí, a tenor de lo que manifiestan y de sus comportamientos. Si nos atenemos a los datos de los ecobarómetros de la UE²¹ confirmamos que los ciudadanos son conocedores de que el conjunto de la problemática ambiental existe, es el segundo asunto que más les preocupa, y que lo juzgan como un asunto muy serio (63% para UE27 y 72% para España). También en los ecobarómetros andaluces²² se explicita que el cambio climático es el principal problema ambiental global para casi el 40% de los encuestados; en el euskobarómetro, uno de cada cuatro vascos²³ está muy preocupado por el medio ambiente y son el 63% quienes piensan que el cambio climático es la principal complicación. Cifras similares se observan en Navarra.²⁴ También en los estudios del CIS sobre Ecología y Medio Ambiente aparece como el problema ambiental más grave ya en 2007. ¿Cómo han logrado reconocer esos asuntos?

No hay duda de que las noticias sobre estas cuestiones han llegado a los medios de comunicación. Esa información la pueden obtener los ciudadanos de diversas formas: lectura de periódicos diarios, acción de asociaciones ecologistas, examen de revistas especializadas,²⁵ campañas de entidades diversas, ONGs, seguimiento de la radio o la televisión. Seguramente, cada una de estas fuentes tendrá líneas editoriales diferentes, postulados transformadores diversos, pero entre todas componen una buena muestra de que la información puede llegar por muchos cauces.

¹⁸ Paul Auster en *El país de las últimas cosas*, pág. 159.

¹⁹ *El país de las últimas cosas*, pág. 52.

²⁰ Así lo defendía Urie Brofenbrenner en *La ecología del desarrollo humano*, editada por Paidós, pág. 27.

²¹ *EUROPEAN ATTITUDES TOWARDS CLIMATE CHANGE*
http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_322_fact_es_en.pdf.

²² Ver en

www.juntadeandalucia.es/medioambiente/web/Bloques_Tematicos/Educacion_Y_Participacion_Ambiental/Sensibilizacion/ECobarometro/eba_2009_informe_sintesis.pdf

²³ *Ecobarómetro social 2008*. Gobierno Vasco. www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-6172/es/contenidos/libro/ecobarometro_social/es_10130/adjuntos/resumen_2008.pdf

²⁴ *Encuesta de percepción del medio ambiente en Navarra 2007*. CRANA.

www.crana.org/archivos/quienes_somos/sala_de_prensa/07_05_2008/INFORME%20DIVULGATIVO-V5-Corregido.pdf

²⁵ Como World Watch www.nodo50.org/worldwatch/



Sin embargo, podría aventurarse que la escasa presencia de periodistas ambientales en medios de información general resta coherencia en el mensaje que se lanza al público por buena parte de los medios no especializados. Por eso lo espectacular, bien sea en forma de desastre o de paisajes grandiosos, predomina en la mayor parte de las noticias que abordan el medio ambiente en general o el cambio climático en particular. Por otra parte, es probable que el acceso a los medios especializados se vea limitado a las personas que tienen una formación previa o proceden de colectivos especialmente interesados. El hecho de que la televisión sea el medio que procura básicamente la información sobre medio ambiente²⁶ deja muchas dudas sobre la pertinencia de esos mensajes y la gestión que de ella realizan los ciudadanos. Además, la reseña sobre un problema o hecho tiene en muchas ocasiones un carácter episódico, de tal manera que las noticias sobre cambio climático –del medio ambiente en general– dejarán de asomar a los medios de comunicación de masas enseguida, a no ser que algún suceso catastrófico las renueve.

De modo que no podemos asegurar que los ciudadanos, en general, estén bien informados, de que la información veraz pueda sustentar el acogimiento social de los postulados de mitigación o adaptación al cambio climático. Si tomamos como ejemplo los jóvenes –un grupo muestra acotado–, observamos que a pesar de las buenas señales que emiten en alguna investigación como la de Oliver,²⁷ sus comportamientos diarios se encuentran en ocasiones demasiado alejados de sus manifestaciones. Se da la paradoja de que nunca se ha informado más en los centros educativos sobre residuos, por ejemplo, y aunque participen de mejor o peor gana en estas iniciativas en los centros escolares, pocas veces los vemos acercarse a los contenedores de recogida selectiva de la calle para dejar los suyos o de su familia. ¿Obran así por falta de información?

Nos atrevemos a apuntar que puede que la información que se suministra a éste u otros colectivos no se presente en un formato adecuado para tender puentes entre lo que la administración propone y lo que los ciudadanos disponen, dentro de lo que el sentido común aconseja. Quizás nuestras conductas están todavía muy distantes de las que hace tiempo son comunes en otros países de nuestro entorno, como los nórdicos, que cumplen mucho mejor que nosotros las normas y llegan a interiorizarlas. Para avanzar en los procesos y dejarnos de conjeturas como las que aquí se aportan, sería necesario que los organismos públicos pusieran en marcha investigaciones en combinación con las universidades para desenrañar las razones sociológicas que hay detrás de estos comportamientos.²⁸

CITAS CLAVES, DECISIONES VALIENTES, EN EL ÁMBITO POLÍTICO EUROPEO Y DE ESPAÑA

En este mundo acosado por lo efímero de las noticias, pasados unos días de la cumbre de Copenhague quedará seguramente en la mayor parte de los medios de comunicación poco más que el eco mediático lejano y algunas buenas intenciones pendientes de desarrollar; es un juego peligroso que se repite con demasiada frecuencia tras una catástrofe ambiental. La gente olvida enseguida ante otras llamadas mediáticas y el interés se desvanece, por lo que no es extraño que decaiga el impulso para acometer acciones y desaparezca el aplauso colectivo que siempre incentiva la autoestima. Seguramente, el futuro no se fortalece bien con grandes proclamas como las de Kyoto o Copenhague –tan alejadas en el ámbito territorial y con lenguajes contradictorios muchas veces– mientras que puede consolidarse con muchas pequeñas acciones; más si son recurrentes y se coordinan. Solamente así se explica la atonía social ante algunas evidencias del calentamiento global que se escenifican en comportamientos irresponsables; quién sabe si ésa es provocada por la incomprensión de lo que sucede o por la repetición de promesas incumplidas, que impide actuar a ciudadanos informados y potencialmente concienciados. Además, es preocupante la dejadez que nos invade a los ciudadanos a la hora de ponernos en marcha para solucionar estos problemas originados por un cambio climático que no se percibe del todo. Ya nos los resolverán otros o no podemos hacer nada, son argumentos que se escuchan con demasiada frecuencia en círculos familiares y también se evidencian en algunos ambientes políticos o sociales. Ante estas contingencias, hay que celebrar varias minicumbres sobre el calentamiento global en lugares más próximos. Para remover un poco las tendencias despreocupadas son muy importantes las actuaciones cercanas, sencillas si se quiere, pero ligadas a la existencia cotidiana. Estas intervenciones se pueden organizar en diferentes ámbitos de decisión, unos más generales y alejados y otros más próximos.

²⁶ Lo apuntaba el estudio del BBVA www.naider.com/upload/presentacion_calentamiento_global.pdf; también lo constata Jaume Sureda en un trabajo para el ámbito de Mallorca. www.ucm.es/info/iuca/web/images/RevistaMA/32sureda.pdf.

²⁷ Ver *Actitudes y percepción del medio ambiente en la juventud española* http://194.224.130.15/secciones/formacion_educacion/recursos/rec_documentos/actitudes.htm.

²⁸ Ver investigación de Pablo Meira anteriormente referenciada.



Fue a partir de la publicación en el año 1987 "Nuestro Futuro Común" -más conocido como Informe Brundtland.²⁹ cuando se popularizó el concepto de desarrollo sostenible. En los postulados que lo motivaron prevalece una concepción del mundo muy concreta. Se habla de él como un sistema global, en el que la búsqueda de progreso económico no omite aspectos cualitativos, tales como la calidad de vida o la preservación del medio ambiente³⁰ o el compromiso ético con las generaciones venideras. Desde entonces, se han apropiado del término las opciones políticas, económicas y sociales que han perfilado la dimensión teórica del término, y la práctica en sus intervenciones. Así lo han dotado de dimensiones contradictorias; cada una lo ha acercado a sus intereses pero de forma separada a las otras. Sin embargo, empieza a configurarse una idea compartida, si se quiere una ilusión, que defiende la necesaria interacción sin desequilibrios fuertes entre la sostenibilidad económica, la ecológica y la social. No vale ya el crecimiento desmesurado pues la sustentabilidad económica debería estar inserta en el concepto de renta de Hicks, que apuesta por que la cantidad máxima que se puede consumir en un período determinado de tiempo no puede abortar el consumo en un período futuro. En consecuencia, a las ganancias de capital y los valores añadidos hay que incluir los beneficios y males ambientales. Dicho de otra forma, los países deben asumir que su economía no puede elevar su nivel de renta per cápita con el paso del tiempo sin llevar a cabo ninguna transformación de su estructura social y económica; si así lo ejecutan, está abocados al fracaso o a caer en periodos de crisis con efectos todavía más difíciles de controlar para sectores productivos y sociales menos favorecidos, que es el que nos toca vivir durante estos años. El PNUMA de la ONU, la OIT del trabajo, la CSI sindical y la OIE empresarial han impulsado un informe elaborado por el Worldwatch Institute Green Jobs Initiative, que demuestra la potencia transformadora de los empleos verdes, que apuesta por un trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono. Si ha sido signado por organizaciones tan relevantes, habría que incentivarlo para ver si se logra invertir la tendencia actual y se logran esos dos grandes hitos: empleos más verdes en el marco de un trabajo más decente para todos.³¹

Varios son los escenarios de decisión política en donde se puede actuar para frenar el cambio climático. Nuestros dirigentes comunitarios han manifestado interés en poner en marcha actuaciones en la UE27 de mitigación y adaptación ante el cambio climático.³² Probablemente son conocedores de que algunos indicadores que se publican desde Bruselas contienen datos preocupantes para el devenir comunitario y global.³³ Las estrategias de acción van desde la adopción de medidas concretas (ClimateAction) hasta campañas para el ahorro de energía (Energy! Let's save it); incluyen también simulaciones para que los centros escolares y los ciudadanos escenifiquen situaciones posibles si se dan incrementos fuertes de determinados indicadores. Da la impresión de que la UE quiere transmitir esperanza, con el presidente Durao Barroso a la cabeza. Por eso en Bruselas afirman que la cita de Copenhague no ha sido un fracaso total sino que puede ser un primer paso para consolidar en el futuro un acuerdo jurídico vinculante,³⁴ a pesar de tantas expectativas que los mismos dirigentes habían formulado y no han sido satisfechas. Estaremos atentos a cómo se manifiestan los responsables comunitarios durante las variadas cumbres que se van a desarrollar en 2010, que sin duda deberían abordar este asunto con detenimiento y poner en marcha medidas reales. No van a estar solos en esa tarea de diseñar el futuro global, en recomponer su liderazgo y actuar. Ya están llegando a los dirigentes de la UE iniciativas de asociaciones como Spring Alliance;³⁵ no tardarán en aparecer otras muchas que les recuerdan que los derechos humanos universales deben prevalecer ante los intereses económicos. Harían bien en escucharlas y en incluir sus ideas en el debate que preconizan para que la economía se ponga al servicio de la ciudadanía y el planeta, al contrario al uso común actual. El gran legado de la presidencia española de la UE podría ser la apuesta clara por dotar a la política europea de una verdadera identidad ambiental, de la salvaguarda social. Dado que algunas de esas reuniones importantes van a tener a España como escenario durante el primer semestre, también parece una buena ocasión para acercar las directivas comunitarias a los españoles, para construir europeísmo de los pueblos y globalidad social. En demasiadas ocasiones, las intenciones transformadoras de este estilo que la UE pueda proyectar llegan difusas a los españoles, que atienden más y mejor a lo que les es próximo. La amenaza climática exige la unión de todos para encontrar el itinerario de salida.

²⁹ En www.un.org/depts/dhl/spanish/resquids/specenvsp.htm se puede consultar la documentación de la ONU sobre medio ambiente.

³⁰ *Le Monde* publicaba "Le sens de Copenhague" ahondando en esta cuestión (13-12-09) y pedía un [papel particularmente activo a las democracias europeas](#).

³¹ ECODES, ISTAS, SUSTAINLABOUR Y LA FUNDACIÓN BIODIVERSIDAD editaron un resumen. El texto completo, en inglés, se puede descargar en www.unep.org/labour_environment/features/greenjobs.asp

³² http://ec.europa.eu/environment/climat/campaign/index_es.htm. La Estrategia de Desarrollo Sostenible de la UE (SDS) se aprobó en 2006

<http://register.consilium.europa.eu/pdf/en/06/st10/st10117.en06.pdf>.

³³ <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/sdi/introduction>.

³⁴ http://ec.europa.eu/environment/climat/copenhagen_09.htm.

³⁵ Campaña impulsada por cuatro grandes organizaciones europeas de la sociedad civil (Oficina Europea de Medio Ambiente, Conferencia Europea de Sindicatos, Plataforma Social y Concorde) y apoyada por organizaciones de todos los ámbitos de la sociedad civil señala 17 propuestas en torno a 6 ejes para configurar una UE que sitúe en primer lugar la ciudadanía y el planeta. www.springalliance.eu.



Posiblemente, el Gobierno central guarda una buena intención para frenar el calentamiento global, para constituirse en un ámbito de intervención. Recientemente ha aprobado normativas interesantes como el Plan de ahorro energético en sus edificios³⁶ o el Plan de Acción de Ahorro y Eficiencia Energética puesto en marcha por el IDAE.³⁷ Sin embargo, desde nuestra condición de personas no entendidas en economía global, nos atreveríamos a sugerirle que en sus cumbres, de sus consejos de ministros, salga un liderazgo frente al cambio climático. Aquél que, cuando se reúna con los agentes sociales para hablar del futuro colectivo, intente que superen entre todos la sostenida vaguedad que les impide configurar una economía sostenible, ésa que ayude a acabar con la incómoda influencia de algunos sectores,³⁸ con la impunidad de otros,³⁹ porque no todos pensamos en lo mismo cuando utilizamos la palabra sostenible y es importante concretarlo de una vez. Para desarrollar cualquier plan del Gobierno central, del actual y de los futuros, se requieren algo más que cifras, siempre necesarias pues ha de concretar cómo se financia; son necesarios postulados que se transmitan con claridad a los ciudadanos, que les muestren el camino. Por eso son tan importantes cumbres sobre cambio climático, sociedad y economía entre las diferentes opciones políticas que orillen los posicionamientos ideológicos, habida cuenta del interés social que tiene frenar el calentamiento global. En esos encuentros se debería estudiar si no ha sido el mercado actual libre el que ha permitido disfunciones mercantiles graves apoyadas en sectores volátiles, que tanto daño han causado cerca. Pero que a la vez, en esta economía globalizada, han marginado posiciones sociales más lejanas en el territorio que aseguraban los escenarios de futuro para mucha gente basados en la remuneración equitativa (uno de los Derechos Humanos universales (Art. 23.3)⁴⁰ desde 1948 según la ONU), que avanzaría hacia el comercio justo. El culto al progreso y el optimismo antropológico tiene estos riesgos si no se sabe gestionar.⁴¹ Ahí tendrían los poderes políticos un buen argumento para la concertación: ¿Cómo se puede apostar por un sistema económico que dice pretende la sostenibilidad y ocasiona tantos deterioros a un entramado social tan amplio? Opinamos que habría que preguntarse, siguiendo a Habermas,⁴² si no es necesario mantener el mercado sometido a los espacios públicos de deliberación, para que éstos permitan que el control del Estado conlleve la domesticación social y ecológica de la economía, para que se neutralicen los efectos no deseados del mercado capitalista.

Son muchos los ámbitos de sostenibilidad relacionados con la generación del cambio climático en los que se pueden proponer ideas al gobierno: energía, transporte, edificabilidad, agricultura, gestión del medio natural, residuos, etc., para que las traslade a los ciudadanos. Figuran como enunciados en muchas proclamas oficiales, en bastantes discursos de los partidos políticos, pero su puesta en valor no se ha logrado, en algunos casos es muy incipiente y en otros es manifiesta la dejadez colectiva. Para cada uno de los ámbitos señalados caben acciones concretas con mejoras tecnológicas y normativas ya testeadas. Para todos vale un mismo principio rector: el compromiso moral de que las actuaciones que se acometan sirvan para asegurar estímulos de vida a las generaciones venideras. Por la razón que sea, no se han logrado puentes sólidos entre los políticos que rigen las distintas administraciones que luchan por salvar el clima y los ciudadanos, quizás falte liderazgo y la desunión entre políticos esté en la baja consideración que tienen para los ciudadanos.⁴³ Urge construir canales de intercambio de ideas, de lo contrario cualquier medida se desvanecerá enseguida.

Para no quedarse en la palabrería de siempre, es imprescindible acometer con valentía un proceso de cambio estructural. Entre otras acciones, más o menos contundentes, hay una básica: la explotación de los recursos ha de permitir su regeneración. Para lograrlo hay que promover un cambio en los valores humanos que conduzca al entramado social a preservar el capital natural, para que así se evite el declive significativo de la estabilidad social que provoca marginación siempre a los más débiles, ya sea en sociedades opulentas del norte o en los países del sur. Por eso no se entiende que una sociedad que "mima" tanto a sus retoños, a sus hijos, sea tan despreocupada a la hora de legarles un medio ambiente tan dañado. No son ideas nuevas las que se exponen en este párrafo pues ya las defendían Pearce y

³⁶ www.la-moncloa.es/ActualidadHome/2009-2/111209-administracion.

³⁷ www.idae.es/index.php/mod.pags/mem_detalle/relcategoria.1127/id.67/re/menu.11.

³⁸ El Gobierno español, también los europeos, habrían de explicar mejor las razones que les llevan a subvencionar en época de crisis ambiental a los fabricantes de coches, principales generadores de las emisiones de GEI, sin contraprestaciones ambientales visibles.

³⁹ Cuando se habla de la Sostenibilidad medioambiental se dejan demasiados cabos sueltos y no se pone fecha a determinadas acciones cuyos postulados chocan con lo manifestado en otros capítulos de la norma reguladora www.la-moncloa.es/ActualidadHome/2009-2/271109-enlaceley

⁴⁰ Declaración universal de los derechos humanos. www.un.org/es/documents/udhr/

⁴¹ Muchas personas, incluso los presidentes Obama y Rodríguez Zapatero, defienden estos postulados optimistas.

⁴² Jürgen Habermas. *La necesidad de revisión de la izquierda*. Editorial Tecnos S.A. Madrid. 1996

⁴³ En los barómetros del CIS www.cis.es/cis/opencms/ES/Novedades/Documentacion_2820.html la confianza que los ciudadanos muestran en los políticos es muy baja y va decayendo. Mala situación para liderar políticas audaces frente al cambio climático.

otros⁴⁴ hace décadas. Cabrían otras medidas para preservar el entorno como la existencia de agencias internacionales de cualificación y vigilancia apoyadas en un derecho internacional, o el desarrollo de ecotasas, asunto que merece más concreción, aunque ya se ponga en marcha si bien de forma parcial en algunos países.⁴⁵ Así pues, es necesario concertar un plan de futuro apoyado en modelos económico-sociales diferentes. Es un debate que no puede hurtar, por más que sea largo, en que deben participar diferentes interlocutores. Acaso valdría intentar la fórmula que propone Daniel Innerarity⁴⁶ de acelerar los movimientos de convergencia permitiendo que los países en desarrollo reduzcan sus esfuerzos hasta que hayan eliminado la miseria.

Es cierto que se han acometido intervenciones bien intencionadas. Tras Kyoto⁴⁷ se puso en marcha un mercado de compraventa de los derechos de emisión como una manera de resolver el problema del crecimiento de los ricos y para “compensar” a los países pobres y esconder su amarga situación. Porque en este mundo global en el que todo se compra y se vende, los correctos propósitos de quienes idearon las compensaciones no han tenido el efecto deseado; ha quedado claro que el sistema ha ejecutado maniobras inversionistas muy confusas y no ha satisfecho a varios sectores, pues las compensaciones se han concentrado en unos pocos países y han olvidado a otros muchos, sobre todo en África.⁴⁸ Pero se ha aprendido que hay que seguir avanzando en propuestas de formatos similares.

LA POTENCIA TRANSFORMADORA DE LAS DECISIONES LOCALES

Otras muchas cumbres serían deseables en ámbitos territoriales más próximos, en los que las decisiones políticas son percibidas antes por los ciudadanos. Ya se están poniendo en marcha en España las estrategias autonómicas o municipales para la mitigación o adaptación al cambio climático; también en otros países. Casi todas han sido presentadas con un formato de participación, lo cual constituye un acierto dada la cercanía de los invitados a la colaboración. Sin duda, hay que dar continuidad a ese ofrecimiento y debe formularse un compromiso de quienes las lanzan para atender las propuestas que emanen de esa participación ciudadana. Estos son los escenarios en donde se pueden impulsar mejor los cambios, en donde los acuerdos se pueden concertar y se pueden evaluar resultados. Esperar que las soluciones vengan de fuera, táctica empleada durante mucho tiempo, es una estrategia demasiado arriesgada. Dado que los horizontes de Copenhague, como lo fueron los de Kyoto, se formulan para fechas muy alejadas, hay que actuar a corto plazo, porque se conocen ya muchos riesgos que van a estar presentes en forma de efectos indeseados en la vida cotidiana.

Para comenzar, para incentivar la participación, convendría poner en marcha ya pequeñas intervenciones con un bajo coste pero con alto impacto social. Las administraciones podrían aprovechar el tirón conductual que tiene el ejemplo, esos pequeños gestos cotidianos que dan contenido a los grandes planes. De entrada, bastaría con ajustar los sistemas de calefacción y refrigeración de muchos edificios oficiales a los que los ciudadanos acuden con cierta regularidad. También habría que reducir el consumo de papel en los organismos públicos, en los centros educativos, etc., que tantos costes ambientales genera. En la era de la informática, los ciudadanos deben rellenar extensos formularios para sus gestiones, los colegios y las universidades consumen centenares de fotocopias anuales por estudiante y siguen manteniendo los trabajos personales en papel, algunos tienen en invierno las ventanas abiertas para mitigar los calores de una calefacción mal regulada.

En un segundo estadio, los gobiernos autonómicos y locales deberían elaborar planes de gestión ambiental global de sus actuaciones. Si se llevara a cabo un enfoque integral de todos los departamentos conllevaría un enorme ahorro de dinero y de energía. No son infrecuentes políticas contradictorias de las entidades públicas: Departamentos de Medio Ambiente que publicitan ahorros de energía frente a otros departamentos del mismo gobierno que animan al despilfarro energético en forma de consumo o desplazamientos masivos de coches para salvar la maltrecha economía. Posiblemente, unos y otros saben que estas estrategias acarrearán aumentos en la producción de gases y partículas, con graves efectos colaterales en la salud colectiva, pero no por eso cejan en sus políticas. Qué tienen que decir autonomías y ayuntamientos ante las macrounurbanizaciones que han permitido cerca de las grandes ciudades, o en enclaves naturales frágiles, que implican miles de desplazamientos diarios y enormes dispendios energéticos en las viviendas; sin embargo las promueven y han sacado pingües beneficios dinerarios durante los últimos años. ¿Cómo se compagina el impulso de los centros comerciales en las periferias o las actividades deportivas o de ocio, que comportan tránsitos masivos en coche en días

⁴⁴ Ver Pearce, D.W. *Economía de los recursos naturales y el medio ambiente*, y Martínez Alier, J, *Economía y Ecología*.

⁴⁵ http://glossary.es.eea.europa.eu/terminology/concept_html?term=ecotasas

⁴⁶ Artículo en El País *Justicia climática* publicado el 14-12-09

www.elpais.com/articulo/opinion/Justicia/climatica/elpepuopi/20091214elpepiopi_11/Tes.

⁴⁷ Protocolo completo en español en http://unfccc.int/kyoto_protocol/items/2830.php.

⁴⁸ www.ecodes.org/cambio-climatico-y-ecodes/marco-internacional-protocolo-de-kyoto.



puntuales hasta el mismo enclave, con políticas de reducciones de emisiones de gases de efecto invernadero? Nuestros dirigentes deberían preguntarse si son eficaces los planes de movilidad urbana que diseñaron y si de verdad se ha promovido el transporte colectivo intermodal. Habrían de hacer conocedores a los ciudadanos de los resultados de su evaluación.

Sin duda las administraciones (gobiernos autonómicos y municipales, universidades, centros educativos, etc.) no pueden hacer todo solas; necesitan la complicidad de sus trabajadores. Para conseguirla, deben sentarse con sus funcionarios para revisar si se producen derroches de energía en sus edificios y en algunas actividades que impulsan, si se incita al buen uso de la energía. El que escribe, que visita muchos centros educativos de enseñanza obligatoria y universitaria, pocas veces lee entre los abigarrados tableros de anuncios algún cartelito que invite al uso racional de la energía. Tampoco se anima a mantener cerradas puertas y ventanas, a utilizar el transporte colectivo, ni se dice que ese centro educativo es un reducto activo frente al cambio climático. Algunas facultades universitarias ya van organizando sus grupos de acción, cada vez son más los centros de educación obligatoria que pertenecen a ecoescuelas, escuelas verdes, etc., pero ¡queda tanto camino por hacer!

El ámbito empresarial y sindical también constituye un escenario básico para la acción. Convendrá a todos, también a ellos, que los agentes sociales (empresarios y sindicatos) se encuentren y concierten itinerarios para reconducir líneas de producción que dispendian energía en sus procesos y en los productos que elaboran, para reducir consumos sin recaer en nostalgias de sistemas productivos pasados, aunque pueda suponer reconversiones controladas. Qué decir de la situación común en los comercios en donde se derrocha energía en invierno y verano –que provoca afecciones en la salud de trabajadores y visitantes- en aras de una mayor confortabilidad para el comprador. En todos los casos, con pequeñas acciones se conseguirían grandes beneficios económicos y ecológicos; es posible que el ciudadano se viese atraído por un distintivo comercial ecológico en los locales de venta o de ocio, ese que tanto quieren explotar la marcas comerciales en sus propagandas.

Tampoco hay que desdeñar el papel que podrían cumplir los medios de comunicación en la generación de corrientes favorables hacia la mitigación o adaptación al cambio climático. Desconocemos los criterios con los cuales se seleccionan las noticias que aparecen cotidianamente pero quizás puede más el rédito comercial que la consolidación de un futuro global; acaso todos los medios se nutren de unas pocas agencias internacionales.⁴⁹ Solamente así se explica que las noticias sobre cambio climático pasen de puntillas por los medios de comunicación, salvo honrosas excepciones,⁵⁰ o permanezcan unos pocos días si se dan eventos como la Cumbre del clima. Por el contrario, periódicos, televisiones y radios, dedican día tras día grandes espacios a detallar los pormenores sin duda poco relevantes de la marcha de los deportes clásicos o con mucha promoción comercial, a desentrañar las idas y venidas de cualquier ídolo deportivo.⁵¹ Que sucedan estos hechos también en las televisiones públicas –que deben cumplir un servicio y son mantenidas con dinero de todos- muestra la poca relevancia que para sus gestores tienen los problemas ligados al medio ambiente; hasta sus consejos de redacción parece que no ha llegado con fuerza el cambio climático y no hay motivos suficientes para convocar cumbres. El diferencial educativo que desperdician es grande pues deberían desempeñar tras Copenhague un gran papel dinamizador que los colocaría en la avanzadilla de intervención. Por ahora, los ciudadanos interesados solamente pueden acudir a las reseñas en páginas oficiales⁵² o de ONGs.

MINICUMBRES EN EL ÁMBITO FAMILIAR COMO PRIMERA LÍNEA DE ACCIÓN ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO

En la aproximación a los escenarios de decisión no podría faltar una mirada a la vida cotidiana, a como en nuestros hogares se combate contra el cambio climático. En primer lugar, hay que decir bien alto que no son los gobiernos, los políticos, los únicos responsables del desaguado climático antrópico; hay que señalar a los ciudadanos. Las generalizaciones siempre son aventuradas, pero en el primer mundo, sus habitantes no estamos dispuestos a renunciar a ciertas prácticas que conllevan emisiones elevadas

⁴⁹ Antonio Cerrillo, periodista de la Vanguardia ha coordinado *El periodismo ambiental. Análisis de un cambio cultural en España*. Merece la pena leer lo que se dice en este trabajo colectivo.

⁵⁰ *La Vanguardia* con su atención continuada, *El País* (mantiene un foro sobre cambio climático desde noviembre de 2006 <http://foros.elpais.com/index.php?showtopic=31&st=0>), serían algunas de las excepciones.

⁵¹ Bastantes periódicos de información general, sobre todo ligados a la información regional, dedican 6 páginas al deporte mientras que no tienen secciones dedicadas al medio ambiente, que lo incluyen en sociedad junto con noticias de las hazañas de personajes del cotilleo.

⁵² Unión Europea: http://ec.europa.eu/climateaction/news_media/index_es.htm?Page=1,



ligadas sobre todo al transporte y al consumo. En el otro lado del mundo, los habitantes de los países pobres se bambolean en unos futuros tan inciertos que resulta difícil elaborar siquiera conjeturas.⁵³

Pensemos en lo que sucede en nuestro entorno. Si se nos dice que debemos restringir alguna decisión individual en aras de una mejora colectiva, nos sentimos contrariados. Los ciudadanos tardamos en reaccionar, es posible que mal acostumbrados a que no se nos diga lo que hacemos mal, no sea que escenifiquemos nuestro descontento en forma de votos al partido contrario, o a que somos poco obedientes por costumbre. Algunos pierden la confianza en los gobernantes, en la clase política, a la que por cierto culpamos de todos los males, con lo que mal se va a recibir el mensaje. Gobierno tras gobierno se repiten las situaciones: los ciudadanos no entendemos algunas propuestas bien ideadas, o no queremos hacerlo. Con el tiempo se diluyen, o se dejan reposar debido al malestar que algunos expresan de viva voz o en encuestas; no parece positivo gobernar con ellas. Para el diseño de políticas ambiciosas ante el cambio climático habrá que utilizar otras estrategias que presenten los logros y los fracasos, de gobernantes y ciudadanos, en la carrera por frenarlo. Las mesas de trabajo en donde los responsables de los diferentes partidos políticos, gobiernos locales o autonómicos, antepusiesen las medidas socialmente responsables a las políticas partidistas, podrían ser unos buenos escenarios de los que surgiesen medidas valientes. Sin duda algunos ciudadanos atenderán las llamadas si se aprecia unidad a la hora de presentarlas, si se explican bien las ventajas, si se cumplen los compromisos y los planes de mejora siguen adelante gobierne quien gobierne; quizás si se incentiva con una reducción de impuestos a quienes rebajen sus emisiones y se grava a los que no lo hagan. Como otros colectivos no responderán a la invitación de reducir sus emisiones, habrá que demostrarles, con cifras o normas legales, que no podemos permitirnos ciertos usos cotidianos, porque el bien colectivo modera a la libertad individual. Hay que seguir apostando por gobernantes exigentes con sus ciudadanos porque éstos también lo son con sus gobernantes; más o menos se llama a esta situación acomodar las intenciones políticas y los usos personales al interés general. Algunas administraciones y diferentes entidades, entre ellas la universidad, fomentan proyectos de eficiencia energética o de movilidad muy útiles⁵⁴ que tienen respuestas variadas, pero por algo se empieza.

Por desgracia, la desorientación va pareja a menudo con el desconocimiento. Preguntemos a cualquier ciudadano la cantidad de energía que utiliza en su casa, o la que supone un desplazamiento en coche en comparación con el uso del transporte público durante cada uno de los días en su unidad familiar. Añadamos al cuestionario si piensa que se utiliza energía en la producción o en la elaboración de los materiales que consume habitualmente, si todos los productos que adquiere suponen el mismo gasto energético independientemente del lugar en donde se elaboren. Incluso algo más sencillo, cuánta electricidad, gas, etc., necesita cada mes en su vivienda y cuál es el precio de esa energía. Lo más probable es que no tenga ni idea, incluso que no acoja demasiado bien la intromisión en su vida. Seguramente, estos temas no aparecen en las conversaciones familiares como no sea para lamentarse de las subidas que, comparativamente, quedan muy alejadas de otros productos de consumo inútil. No se trata con estas cuestiones de obligar a cada ciudadano a calcular su huella ecológica para culparlo del desastre colectivo, sino de hacer conscientes a todos de que vivir cada día deja una impronta en el entorno de la que hay que corresponsabilizarse. Hoy ya no sirve escudarse en la falta de información. Muchos departamentos de los gobiernos autonómicos, asociaciones de consumidores, ONGs, etc., incluyen páginas sobre cambio climático⁵⁵ y consejos sobre los consumos cotidianos en sus páginas redactados de forma accesible y con propuestas concretas.

Para resolver estas disfunciones habría que organizar pequeñas reuniones familiares para concertar un mejor uso del transporte colectivo, para disminuir el consumo de lo superfluo, para regular la calefacción y el uso de la iluminación, para convertirse de forma progresiva en hogares cada vez más verdes. Hay que leer los resultados de la *Encuesta Hogares y Medio Ambiente 2008* del INE⁵⁶ para entender cómo responden los ciudadanos a las nuevas tendencias de reducción de sus gastos energéticos. Si valoramos algunos de los resultados podemos extraer detalles relevantes que justifican la necesidad de esas cumbres a las que se alude en el título de este apartado. El hecho de que el 77% de los encuestados manifieste estar muy preocupado por el medio ambiente es muy positivo pero se debe contrastar con que solamente el 21% utilizan el transporte público, el 23% aceptarían pagar más por el uso de las

⁵³ Ver "Cambio climático y pobreza: retos y falsos remedios" artículo de Arantxa García y Celia Barbero en *La Firma* de enero de 2010 en la Carpeta Informativa del CENEAM.

⁵⁴ Muchos ayuntamientos de las ciudades españolas ya han elaborado sus planes de movilidad sostenible. Han de ponerlos en marcha en su totalidad, evaluar sus resultados y comunicar a sus ciudadanos lo que hacen bien y aquello en que deben mejorar. Algunas universidades como la Autónoma de Madrid mantienen programas, *Ecocampus* en este caso, que han conseguido avances significativos.

⁵⁵ La página del CENEAM es una buena puerta de acceso a la información; incluso acompaña una versión resumida del Informe del IPCC.

www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/noticias_formacion/12_2009.htm

⁵⁶ Tiene por objetivo hacer una radiografía de la sociedad española en aspectos relevantes para la generación del cambio climático

www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft25/p500&file=inebase&L=0



energías alternativas, el 47% aceptarían restringir el uso del transporte privado o el 4% tienen en cuenta las emisiones de CO₂ a la hora de adquirir un vehículo nuevo -lo habían adquirido el 8% de los hogares en el último año cuando ya las llamadas sobre el calentamiento global resonaban con fuerza-. Si se atiende a las razones por las que utilizan el transporte privado se observa que casi el 44% lo hacen por comodidad. Pero el hecho más llamativo es que son los individuos entre 25 y 44 años quienes más lo utilizan, cuando, al margen del tramo laboral al que pertenecen, deberían poseer una mayor conciencia ecológica pues la han vivido en la escuela y en la sociedad. Si además tenemos en cuenta que los 19 millones de vehículos que componen el parque -1,6 por hogar- y de que el tamaño de los coches -más contaminantes- crece con los ingresos el panorama de las mejoras económicas nos hace mirar con recelo la posible disminución en la emisión de gases. Sin embargo, los datos positivos de la encuesta de Percepciones y Actitudes hacia el calentamiento global de la Fundación BBVA⁵⁷ mantiene signos positivos pues el 86% de los españoles cree que el cambio climático es antrópico, un 82% opina que hay que actuar de inmediato para resolver este problema reversible (70%).

Si leemos con detalle los datos de la energía utilizada en los hogares en la encuesta del INE observamos que solamente el 1% tiene sistemas de captación de energía solar, que suponemos irán en aumento con las nuevas normativas para la construcción. La calefacción, eléctrica o gas, se ha generalizado hasta el 70% de los hogares, que la mantienen a unos 21,3°C de media. Aunque parezca raro, esta cifra es mucho más elevada en los lugares en donde la media de las temperaturas ambientales es más alta -Andalucía, Extremadura, Comunidad Valenciana y Murcia- frente a las comunidades del norte que han de soportar más los rigores invernales. Los aislamientos térmicos disponibles en viviendas más extendidas son la persiana o contraventana (94%) y el doble cristal (39%); en este asunto habría que avanzar mucho. El alumbrado todavía no es patrimonio de las bombillas de bajo consumo (16% en todas las habitaciones), porcentaje que va aumentando parejo con el nivel económico de las familias. Más del 35% de los hogares manifiestan desconocer la calificación energética de sus electrodomésticos. La encuesta recoge muchos más datos referidos a la separación de residuos que también tendrían repercusiones energéticas pero hemos querido centrarnos solamente en las variables muy evidentes.

Vista así la situación, parece una experiencia de ficción para cualquier observador asegurar si es fácil o no la modificación de hábitos; tenemos la intuición de que sí pero las cifras nos desmienten esas buenas intenciones. En verdad, conviene señalar que no se parte de cero, aunque se avance muy lentamente estamos mejor que hace unos años en un grupo de indicadores. Los discretos avances en poblaciones controladas, edificios oficiales o en el ámbito escolar, en donde ha transcurrido tanto tiempo desde se promueve una educación ambiental, exigen línea de investigación serias. Las universidades o los gobiernos deberían localizar cuáles pueden ser las razones por las que cambian tan despacio los hábitos poco favorables a la reducción del gasto energético. Hay que reconocer si ha fallado el método, los formatos de los mensajes o han podido más otras llamadas sociales o mercantiles que van en contra de los postulados que invitan a luchar contra el cambio climático. Para asegurar el futuro es imprescindible diseñar líneas de información e investigación transformadoras. No se puede confiar en que las propuestas de vías nuevas por ahora minoritarias, como la que se escenifica dentro del apelativo de consumidores responsables, resuelvan todo, a pesar de su empuje. Organismos públicos, asociaciones de consumidores, ONGs, etc., deben incorporar a sus iniciativas una especie de pedagogía de lo posible, que han de compartir; basta ya de ir cada uno por su lado aunque sea cargados de buenas intenciones. Ese método pedagógico necesita el componente de acción colectivo junto con el deseo de cambio, pero se debe fundamentar en investigaciones serias que ofrezcan sus resultados a los ciudadanos.

UN DEVENIR COMPARTIDO BASADO EN MODIFICACIONES EN LOS ESTILOS DE VIDA COLECTIVOS E INDIVIDUALES

Hay que aprovechar los momentos de crisis para encontrar impulsos transformadores.⁵⁸ Tras los síntomas del cambio climático se plantea una incógnita social seria, de dimensiones incontroladas en el tiempo y en el territorio y que conllevará respuestas multiformes. La alerta social, que es indudable que existe si bien con distintas gradaciones, debe traducirse en respuestas lo más pronto posible, para adelantar al tiempo. Sabemos que los efectos de las acciones positivas no son inmediatos; de ahí las críticas a la poca concreción de Copenhague. Ante esos evidentes aumentos de ciertos parámetros que ya originan repercusiones comprobadas, se pueden adoptar medidas diversas. Algunos apuestan por reducir un poco los niveles de emisión en cada sector -coches más ecológicos, viviendas mejor aisladas, compensaciones en países del tercer mundo, etc.-, en pocas palabras ser más eficaces sin cambiar

⁵⁷ www.naider.com/upload/presentacion_calentamiento_global.pdf

⁵⁸ *El País* publicó el 4-01-09 un interesante artículo de Vicente Verdú "La crisis nos puede salvar" con reseñas sobre un seminario dedicado a explorar las posibilidades de aprovechar la crisis. J.M. Durao Barroso publicaba el mismo día en *The Guardian* "Europe's rising global role" en el que expresaba la necesidad de aprovechar la crisis para retomar la acción contra el cambio climático para "hacer de una necesidad una virtud".

mucho la situación actual y esperar a ver qué pasa.⁵⁹ Otros sectores sociales plantean escenarios de futuro que contemplen modelos de vida diferentes. La participación de todos en la estrategia que vayan diseñando los diferentes gobiernos es necesaria para frenar el calentamiento global. Se precisa porque comporta un beneficio social que repercutirá sin duda en la mejora de lo particular, pero no tiene asegurado el éxito. Hay que vigilar su desarrollo porque la evaluación de resultados en distintas fases, con estrategias objetivas, todavía no está presente en muchas de las intervenciones que se promueven, que buscan más los réditos promocionales. También hay que fiscalizar las presiones de algunos agentes sociales que, en tiempos de crisis, pueden demandar menos rigor en las intervenciones transformadoras, aunque las dinámicas productivas generen grandes emisiones en sus procesos o con el uso de los productos que elaboran.

¿Cambiarán algún día esas resistencias a cuestionar el modelo de vida que, por cierto, nos ha llevado a la situación de crisis económica, social y ambiental en la que nos encontramos? Aunque la situación de crisis actual ayude, es muy difícil volver al principio, se han sobrepasado algunos límites sin retorno y la ética generacional se encuentra acosada en aras de la libertad individual. Pero conscientes de lo que no tiene reverso, la dificultad ha de tornarse en desafío. Es urgente recomponer un diálogo social en donde prime sobre todo el sentido común, y el principio de precaución para prever el futuro, para huir de personalismos o de intereses sectoriales y cuestionar el crecimiento desmesurado. Para engrasar ese diálogo, tener argumentos y concertar objetivos debemos escuchar a quienes caracterizan la condición humana y el impulso colectivo. Así, hay que atender a Eduardo Punset cuando afirma que pecamos de optimistas para poder sobrevivir, porque pensamos que el resultado particular será mejor que la media;⁶⁰ o a aquellos que polemizan sobre el fin de la historia y las civilizaciones. Hay que leer los alientos positivos de José Antonio Marina para que la tribu entera sea capaz de educar para el desarrollo moral⁶¹ o conocer la ética de la esperanza de Victoria Camps. También es conveniente enterarse de las visiones pesimistas de la "Balada del agua" que expuso José Luis Sampedro en la Expo de Zaragoza, la falta de esperanza en un mundo que agoniza expresada por Miguel Delibes en su ingreso en la Academia de la Lengua o el optimismo de la ética de la razón cordial que defiende Adela Cortina.

Seguramente el profesor Innerarity⁶² expone una de las señas de la acción cuando afirma que no tenemos muy claro cómo resolver los problemas planteados por las crisis financieras, los riesgos ecológicos, la sostenibilidad de las prestaciones sociales o el futuro de Europa, pero podemos estar seguros de que nos van a exigir un enorme esfuerzo de imaginación colectiva; la clave está en la fuerza transformadora de los estilos de vida. Pero no va a ser fácil, a pesar de que algunos lo crean.

¿Por qué esa resistencia al cambio de modelo de vida, si como parece salvar el clima generaría empleos y ventajas económicas?⁶³ No solo lo dice Greenpeace o iniciativas sociales como la Coalición Clima⁶⁴, que podrían ser tachadas de interesadas por su matiz ecologista. La AIE confirma que la inversión en energías limpias resultará a la larga mucho más barata que las tendencias actuales y que el ahorro es la mejor fuente de energía. Subraya que cada día perdido significará un importante aumento de los costes, de los riesgos y anima a los firmantes de Copenhague a que desarrollen más esfuerzos.⁶⁵ La ONU da una de cal y otra de arena pues mientras advierte que se ha acabado el tiempo de las declaraciones considera que los resultados de Copenhague han sido un éxito -según su Secretario General -aunque no satisfagan a todos.⁶⁶ ¿Seremos capaces, tantas personalidades e individuos concienciados, de remover la potencia del yo⁶⁷ que ha conducido al egoísmo acumulado? Como afirmaba Santiago Ramón y Cajal, que el interés individual ignore el colectivo es una de nuestras mayores desdichas. Han transcurrido cien años desde que lo afirmó; hemos de refutarla con los hechos sin que se cumplan otros tantos.

⁵⁹ El Instituto de Medio Ambiente de Estocolmo cifra en 2€ por europeo, entre 2010-2020, el coste de la mitigación en su informe *Papel de los europeos ante el cambio climático*.

www.sei-international.org/index.php/reducing-climate-risks

⁶⁰ El blog de Eduardo Punset recoge artículos y argumentos útiles para entender el comportamiento humano. www.eduardpunset.es/119/general/nuestra-naturaleza-optimista.

⁶¹ www.movilizacioneducativa.net/.

⁶² Los artículos de opinión de este profesor de Filosofía de la Universidad de Zaragoza se pueden leer en www.unizar.es/innerarity/articulosdeopinion.htm.

⁶³ Marta Fdez. Olmos publicaba ya en febrero de 2007 "El negocio del cambio climático" en donde hablaba del posicionamiento de varias empresas citando una investigación del Citigroup Investment.

⁶⁴ Han elaborado propuestas para el Sr. Rodríguez Zapatero.

www.coalicionclima.org/index.php?option=com_content&view=article&id=75:coalicion-clima-tiene-10-propuestas-para-usted&catid=30:colaboraciones.

⁶⁵ www.iea.org/index_info.asp?id=1174.

⁶⁶ www.un.org/wcm/content/site/climatechange/lang/es/pages/gateway/.

⁶⁷ Edgar Morin se detiene a analizar la relevancia del yo y del mí en *El método. La vida de la vida*, editado por Cátedra, Parte segunda, Capítulo IV. Contiene claves para entender la posición personal en las apuestas colectivas.



El indagador ha compuesto un texto amplio, quizás en exceso, a través de un viaje imaginario por los escenarios de las posibles cumbres. Ha transitado por el ámbito global, por el espacio de decisión de la UE y del Gobierno de España; ha reflexionado sobre el papel que podrían cumplir los gobiernos autónomos o locales, los órganos empresariales y sindicales. Se ha detenido de manera especial en aquellas pequeñas decisiones que se toman en el marco de los hogares. Al final, ha intentado entresacar lo que líneas de acción en los diferentes ámbitos pueden tener en común para ilusionarse con un sistema productivo, social y ambiental diferente. Por más que haya utilizado fuentes variadas, todavía no ha llegado a formalizar una explicación contundente del devenir de la Tierra; seguramente la tarea planteada excedía a sus limitadas fuerzas, quizás deberá profundizar en la etología social para despejar sus dudas. Espera que estas reflexiones personales, sin duda incompletas y con una parte de subjetividad, proporcionen elementos de análisis para quienes las lean y, quién sabe, animen al debate social del que tan necesitados estamos.

*"Si no hubiera frutos / valió la belleza de las flores.
Si no hubiera flores / valió la sombra de las hojas.
Si no hubiera hojas / valió la intención de la semilla."*

Henrique de Souza Filho, Henfil